

5. El Número de Los Ángeles

El número definitivo de los santos ángeles no se da en las Escrituras; sin embargo, hay declaraciones de las cuales podemos formarnos una idea de la inmensidad de esta hueste de Dios. Jesús dijo: «¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a Mi Padre, y Él me daría al instante más de doce legiones de ángeles?» (Mateo 26:53).

Juan, al tener una visión del cielo, la gloria y la majestad de Dios, y la vasta hueste de ángeles adorando ante el trono, habló de sus grandes números así: «Y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y miles de miles» (Apocalipsis 5:11). Bengel, en su *Gnomon*, traduce esto: «Miríadas de miríadas y millares de millares». Y añade la siguiente excelente nota: «Una miríada consta de diez mil; miríadas, si solo se refieren a dos de ellas, suman veinte mil; un millar tomado dos veces, hace dos millares. Pero hay miríadas de miríadas, y millares de millares, es decir, las miríadas se multiplican entre sí, y, de igual modo, los millares. Para concebir más fácilmente el significado, podría imaginarse así: Aquí hay un regimiento que consta de diez mil ángeles; entonces habría diez mil de tales regimientos, y esto no solo una vez, sino al menos dos veces. De la misma manera, los millares deben tomarse mil veces; es decir, si se cuentan mil ángeles por cada cuerpo, entonces hay de tales cuerpos de millares (en plural) al menos dos mil cuerpos. Las miríadas suman doscientos millones, y los millares dos millones, ¡una multitud inmensa!».

Si bien esto da alguna idea de la grandeza de la multitud, de ninguna manera es seguro que el cálculo sea lo suficientemente grande. En lugar de ser simplemente dos miríadas, como el plural debe contener, podría significar muchas más, lo que aumentaría enormemente el total. Y todos estos eran solo aquellos a quienes Juan vio adorando alrededor del trono en un momento dado.

No tenemos lenguaje en el que expresar el número de la familia celestial; no podemos tener concepción de su número. La Biblia declara que son los mensajeros de Dios para llevar a cabo Su voluntad, y es razonable creer que son Sus mensajeros a otros mundos. En una noche clara, observa las estrellas, considera los millones

en la Vía Láctea, y recuerda que cada una es un sol, con todo un sistema de mundos girando a su alrededor, y considera que los ángeles son los mensajeros de Dios a todas partes de Sus dominios, a todos estos innumerables mundos, y entonces podremos apreciar mejor las palabras de Pablo, de que hay «una compañía innumerable de ángeles» (Hebreos 12:22).